

Florezilla tan antigua y tan nueva

- El pequeño tomó la decisión en el secreto de su corazón. Iré con Él a donde quiera que vaya. Es el Mayor, ¿quién me hará temblar?
- A los pocos días le comenzó a entrar la tristeza. ¿Pisar sobre sus huellas? Imposible. Es más grande que yo.
- En una encrucijada del camino se dejó coger de la mano. Ya era mucho. Pues él quería seguirle, él mismo, como señal de que le quería amar locamente.
- Por un tiempo caminaba contento. Pero en un rato que le dejó solo, se le ocurrió volverse a su corazón. Soy una carga para Él. No le dejó ir deprisa a secar las lágrimas.
- El mayor al verlo con los ojos hundidos, le agarró de la mano, con fuerza insospechada, le cogió en brazos y le puso los hombros. El pequeño llegó al abismo de la alegría.
- Ahora va detrás del Mayor, dando saltos de júbilo. No le importa si hace juego en la comitiva. Se alegra de ser un trasto. Él es por siempre el MAYOR.

“... y aun siendo Hijo, aprendió sufriendo a obedecer” (Hb 5,8)

18 de mayo del 98

A Tomás y José Vicente. Sotoserrano